

Especialistas para Osorno

● He elegido este título como un “gancho” para captar la atención y asegurarme de que esta carta sea leída, evitando que termine en la papelera de reciclaje.

En nuestro país, la distribución de especialistas médicos es profundamente desigual. La Región Metropolitana concentra el 40% de ellos, mientras que las regiones de Valparaíso y Concepción acaparan otro 40%. El resto del país, lamentablemente, debe conformarse con apenas el 20% restante. Con esta disparidad, empezamos perdiendo el partido desde el inicio.

Una solución aparentemente sencilla sería obligar a los médicos a trabajar en el sector público y en regiones. Sin embargo, esta medida, aunque populista, es inconstitucional, ya que vulnera la libertad de trabajo.

Existen, no obstante, mecanismos como las residencias médicas en regiones, respaldadas por las conocidas becas de retorno. Estas establecen que el profesional debe permanecer al menos seis años en el Servicio de Salud que financió su especialización. Pero, al término de este período, muchos médicos deciden migrar por diversas razones, y no es difícil adivinar hacia dónde se trasladan dentro de Chile.

Ante este panorama, las políticas de retención del recurso humano

emergen como la alternativa más costo-efectiva para afrontar el déficit de especialistas, especialmente en el sector público. Este sector no solo atiende a la mayoría de los pacientes, sino que también es el principal empleador en salud.

El concepto de “rentabilidad” en este contexto no debe limitarse al aspecto económico. Rentabilidad significa trabajar en un entorno seguro, contar con herramientas adecuadas para tratar a los pacientes, desarrollar y compartir los conocimientos adquiridos, y tener oportunidades de crecimiento profesional. También implica continuar en la academia y la investigación, sentirse valorado por las habilidades aprendidas y agradecido por formar parte de una comunidad como la de Osorno.

Es indispensable realizar un estudio exhaustivo de las brechas existentes y planificar a largo plazo, considerando al menos 15 años. El estudiante que hoy ingresa a la carrera de medicina apenas se convertirá en especialista una década más tarde.

No podemos permitirnos perder especialistas debido a una mala gestión, la falta de oportunidades de desarrollo profesional, prácticas laborales inadecuadas, sobrecarga asistencial o remuneraciones poco competitivas en comparación con otras ciudades. Debemos “vender” Osorno como un lugar atractivo para vivir y trabajar: una ciudad con calidad de vida, ideal

para formar una familia, conocida por la calidez de su gente, su buena carne y su excelente vino. Esta es, sin duda, una tarea digna de publicistas.

Dr. Francisco Hornig Acuña